

La Palabra para Hoy – Hechos 17:30

Texto base:

«Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.» – Hechos 17:30

Reflexión

Todos, en lo profundo de nuestro ser, sabemos que existe un Dios Todopoderoso: el Creador de los cielos y la tierra, del macromundo y del micromundo. Él es dueño de la vida y Señor sobre la muerte. Vive aquel a quien Él da la vida, y muere aquel a quien Él le quita el aliento.

Cuando el apóstol Pablo visitó Atenas, encontró una sociedad que se consideraba sabia, intelectual y extremadamente tolerante en asuntos religiosos. Tenían altares para muchos dioses, incluso uno dedicado *“al dios desconocido”*. Eran personas abiertas a todas las ideas espirituales, pero aún así vivían en ignorancia espiritual.

Pablo les anunció una verdad poderosa: hasta ese momento habían vivido en ignorancia, pero después de escuchar el evangelio ya no podían seguir igual. Ahora conocían que Jesucristo es Señor y Salvador.

Y entonces les dio un mensaje directo y firme:

Dios manda que todos se arrepientan.

No fue una sugerencia.

No fue una invitación opcional.

No fue un “si quieren”.

Fue un **mandamiento divino**.

El arrepentimiento no es una propuesta religiosa; es una orden del Dios Todopoderoso. Quien no se arrepiente, no simplemente rechaza una invitación, sino que desobedece a Dios.

Hoy sucede lo mismo. No podemos ignorar el pecado ni justificarlo. El verdadero arrepentimiento implica reconocer nuestra falta, dolernos por haber pecado y decidir abandonar aquello que nos separa de Dios.

El arrepentimiento genuino produce cambio: lágrimas sinceras, un corazón humillado y una vida transformada.

Aplicación Personal

- No ignores aquello que Dios ya ha mostrado como pecado.
- Examina tu corazón delante de Dios.
- Arrepiéntete sinceramente y abandona lo que no le agrada.
- Recuerda: el arrepentimiento abre la puerta a la restauración y a una nueva vida.

Oración

Señor Dios Todopoderoso,
reconozco que muchas veces he ignorado tu llamado. Hoy escucho tu mandato y me arrepiento delante de Ti. Perdona mis pecados, limpia mi corazón y dame fuerzas para abandonar todo aquello que no te agrada. Quiero vivir en obediencia y caminar en tu verdad.

En el nombre de Jesús, amén.

Que Dios te bendiga hoy y siempre.